

El
EXTRA
ELECCIONES
4 MAYO

Militante

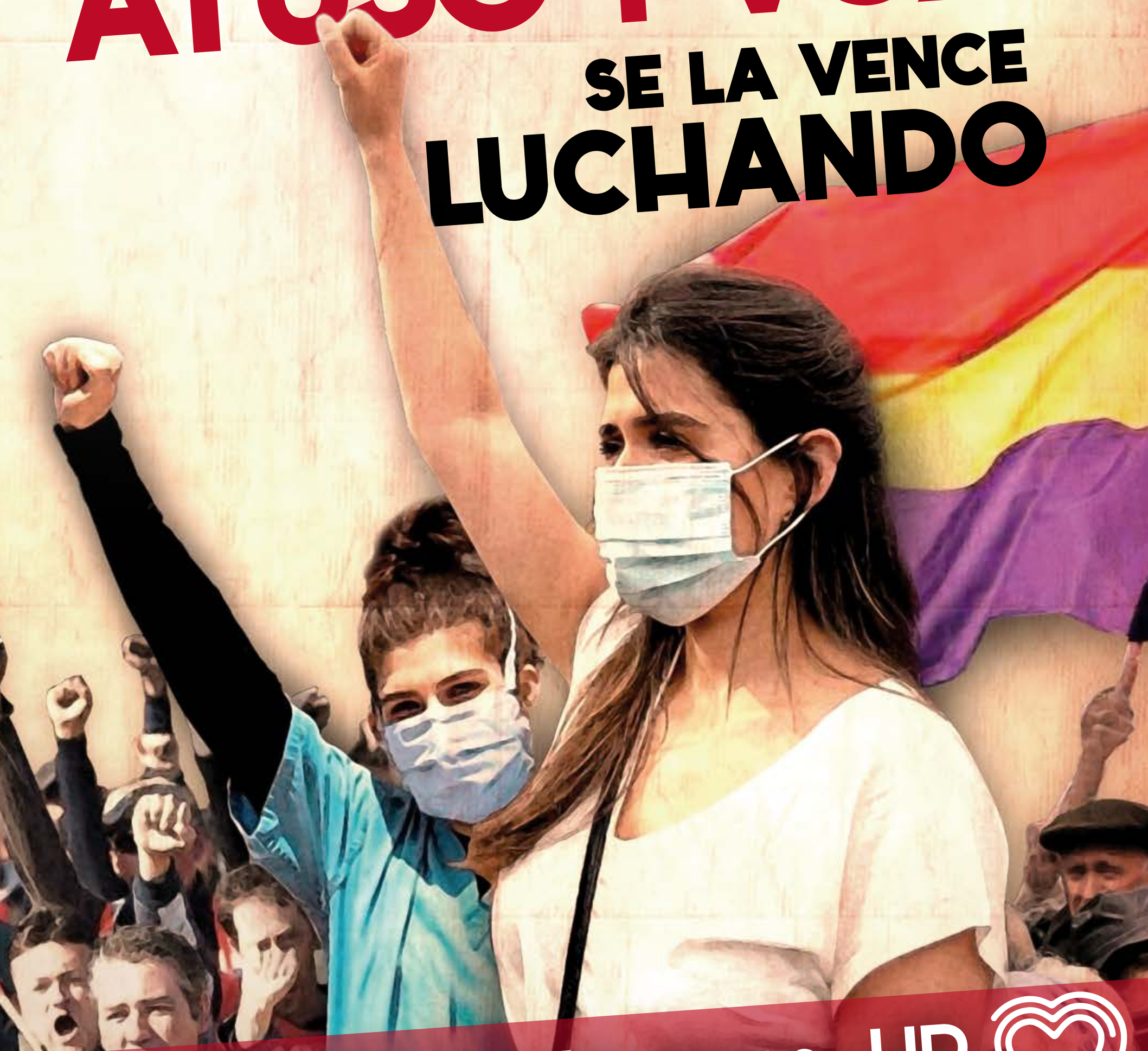


PERIÓDICO DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Apóyanos
económicamente

Especial elecciones Madrid • 2021

**A LA
ULTRADERECHA DE
AYUSO Y VOX
SE LA VENCE
LUCHANDO**



VOTA PABLO IGLESIAS-UP





¡A LA ULTRADERECHA AYUSO SE LA

Acabar con los recortes y las privatizaciones, defender la sanidad y la educación públicas y dignificar los barrios obreros

Las elecciones del próximo 4 de mayo en la Comunidad de Madrid tienen una gran importancia para las familias trabajadoras, para los cientos de miles de parados, para los jóvenes empujados a la desesperanza, para todas y todos los que vivimos en los barrios obreros y las ciudades del sur y hemos sufrido la pesadilla de las políticas del PP, de Esperanza Aguirre, Cifuentes y ahora de Isabel Díaz Ayuso.

Lo que está en juego es mucho. Ayuso se ha hecho sin ningún pudor con el discurso de Vox y junto a la extrema derecha de Abascal quiere imponernos cuatro años más su programa. Nos habla de “libertad o comunismo”, pero su libertad es la de la especulación y los pelotazos inmobiliarios, la de los desahucios, la de la máxima explotación en las condiciones más precarias, los salarios de miseria, el abandono de los barrios más humildes, la del cáncer de la ludopatía que se propaga entre los más jóvenes.

La lideresa de la privatización de la sanidad, de la educación y los servicios sociales representa a la élite empresarial que se ha llenado los bolsillos con el saqueo de los recursos públicos y la corrupción descarada. Es mentira que abogue por la libertad cuando hemos pagado tan duramente su gestión criminal en este año de pandemia.

Madrid ha cosechado el récord de mortalidad en 2020, muy por delante del resto de territorios. En las residencias de mayores de la Comunidad, privatizadas al 90%, han muerto más de 6.000 abuelos y abuelas abandonadas a su suerte, pero Florentino Pérez no deja de amasar ganancias. La sanidad privada también ha hecho su agosto firmando convenios con el Gobierno del PP y cobrando 700 euros por paciente y más de 2.000 si ingresaba en UCI. Ayuso incluso ha privatizado los test PCR y la vacunación, que sigue a un ritmo escandalosamente lento en las zonas trabajadoras donde más ha golpeado el coronavirus.

Este fabuloso negocio a costa de nuestra salud ha tenido otras consecuencias: la atención primaria en los ambulatorios está arrasada y no se han contratado los profesionales sanitarios que requería la situación. A pesar de su entrega y compromiso, miles de trabajadoras y trabajadores de los hospitales y ambulatorios padecen condiciones laborales y salariales tercermundistas.

Isabel Díaz Ayuso se jacta orgullosa de estar en el lado correcto de la historia cuando se la acusa de fascista. Ella y su partido, herederos directos de una dictadura que asesinó a diestro y siniestro, nos quieren dar lecciones de libertad. Pero los que impulsieron una mor-

daza al pueblo, arrojaron a la cárcel, las torturas y el exilio a cientos de miles de luchadores, los mismos que basaron su “orden” en la violencia machista contra la mujer, la homofobia más despreciable y el clericalismo oscurantista, son todo lo contrario a la libertad.

Ayuso y Vox quieren utilizar Madrid para pasar a la ofensiva en el resto del Estado y preparar su llegada al Gobierno central. Su programa es claro: quitarle todo a la clase trabajadora para entregárselo en bandeja de plata a la patronal. ¿Que las colas del hambre inundan los barrios obreros? Qué más da, en Núñez de Balboa no hay de eso. ¿Que las listas de espera saturan la sanidad pública? En la privada no existen. ¿Que los salarios de 800 euros por jornadas interminables en tiendas y bares son lo habitual? Lógico, Ayuso representa a los “emprendedores” que se lucran a costa de ello.

Para derrotar a la ultraderecha hay que defender una alternativa de izquierdas que realmente lo sea

La clase obrera nativa o migrante que trabajamos duramente y nos hacíamos en el transporte público, que estamos obligados a dedicar el 70% de nuestros ingresos al alquiler, que sobrevivimos con

el subsidio de desempleo y sufrimos el drama de ver a nuestros hijos machacados por el fracaso escolar y un futuro incierto... no tenemos nada que celebrar con la victoria de Ayuso-Vox y sí mucho que perder.

El 4 de mayo debemos acudir masivamente a las urnas y derrotar a estos reaccionarios. Pero también debemos tener claro que votar no es suficiente. Somos conscientes de lo que significa la derecha, pero tampoco somos ingenuos ni se nos puede embaucar con propaganda barata.

Sabemos muy bien que el Gobierno de coalición entre el PSOE y Unidas Podemos no está haciendo lo que debe. Las razones son variadas, pero sin romper con la lógica del capitalismo inevitablemente la aceptas con todas sus consecuencias. Cuando en lugar de apelar a la movilización de los trabajadores y los jóvenes para conseguir lo que es justo se prefiere contemporizar con los grandes poderes económicos, al final ellos son los que deciden sobre los asuntos de fondo.

Se ha podido derogar la reforma laboral, pero no se ha hecho. La Ley Morada sigue vigente, mientras se recurre constantemente a la criminalización de la juventud por su supuesta “falta” de responsabilidad. La política de vivienda la controlan los grandes especuladores y fondos buitres, aunque los desahucios

Combatir al fascismo con una política revolucionaria



VIENE DE LA CONTRAPORTADA

Vox ha fracasado por el momento en su intento de penetrar en los barrios obreros, pero el viento de cola que les llega gracias a la actual catástrofe social le permite diseminar su demagogia. Abascal está encontrando un espacio entre una amplia franja de pequeños propietarios, comerciantes, hosteleros, agricultores y sectores de trabajadores desmoralizados y atrasados. Agita su miedo, su desesperación, y explota sus prejuicios más mezquinos para lanzarlos a la batalla.

El programa de la ultraderecha se alimenta del fracaso de la política reformista, de un PSOE que se dice obrero pero defiende en la práctica los intereses del IBEX 35, de unos “ayuntamientos del cambio” que aceptaron la lógica del sistema y, por tanto, no lograron cambiar lo fundamental. Este es el quid de la cuestión.

HA DE Y VOX A VENCE LUCHANDO!

no cesan. La dirección del PSOE encubre la fortuna corrupta de Juan Carlos I y lo protege en su huida, al mismo tiempo que no quiere aumentar el salario mínimo. Se insiste en el llamado “escudo social”, pero el Ingreso Mínimo Vital es ridículo en comparación con los 200.000 millones de euros que se ha regalado al IBEX 35 y la banca.

En la práctica, el envalentonamiento de Ayuso y su actitud arrogante son el fruto de dos factores fundamentales: de unas políticas puestas en marcha desde el Gobierno central que no enfrentan la catástrofe social que padecemos, y de la ausencia de una oposición digna de tal

nombre por parte de la izquierda parlamentaria de Madrid.

Unidas Podemos y Pablo Iglesias no han dejado de tragar sapo tras sapo. Lo han justificado de las formas más variadas, apelando sobre todo a su minoría evidente en el Consejo de Ministros. Pero el mismo hecho de que Pablo Iglesias haya tenido que salir constantemente a contradecir al presidente del Gobierno y denunciar que se está incumpliendo el acuerdo político firmado, lo dice todo.

La verdad es concreta. Si estás en el Gobierno legitimando sus decisiones no puedes estar en la oposición de izquier-

das movilizandolos a los trabajadores y la juventud, que es precisamente lo que pretenden evitar la socialdemocracia y los capitalistas.

Iglesias ha decidido bajar a la arena y dar la batalla a Ayuso y a Vox. ¿Es un error? Por supuesto que no, y esta decisión ha significado un vuelco en las perspectivas electorales. No es casualidad que desde la derecha hasta Ángel Gabi-londo, pasando por la escuadra mediática, los ataques contra Iglesias hayan arreciado con fuerza y sea el enemigo a batir.

Pero hay que ser honestos y no jugar al escondite en política. A la ultraderecha no se la combate solo con consignas y gestos, sino con un programa genuinamente socialista que dé la batalla contra el desempleo, los recortes sociales y las privatizaciones, y movilizandolos la inmensa fuerza de los trabajadores para hacerlo posible.

Desde Izquierda Revolucionaria, como organización de trabajadores y trabajadoras que impulsa un sindicalismo de

clase y combativo, que participamos en los movimientos sociales en defensa de la sanidad y la vivienda pública, contra el racismo, que fundamos y animamos el Sindicato de Estudiantes y somos parte activa del feminismo anticapitalista, llamamos a votar este 4 de mayo a la candidatura de Pablo Iglesias y Unidas Podemos. Y lo hacemos de manera crítica, sin sectarismos pero sin extender un cheque en blanco, confrontando con todos aquellos que se sienten satisfechos acompañando a un PSOE que sigue comportándose como un pilar fundamental del régimen del 78.

Debemos derrotar a la extrema derecha en las urnas y en las calles, y eso implica construir una izquierda combativa, que llame a las cosas por su nombre y que defienda abiertamente el programa del socialismo.

Únete a Izquierda Revolucionaria para impulsar la movilización contra los recortes, las privatizaciones, los desahucios y los privilegios de esa élite para la que gobiernan Ayuso y Vox.

¡Somos más fuertes que ellos! ¡Sí se puede!



¿Por qué Pedro Sánchez y el Gobierno de coalición, en lugar de regalar 200.000 millones a los grandes empresarios, no invierten esos recursos en blindar una educación y sanidad 100% públicas? ¿Por qué no nacionalizan las farmacéuticas para producir en masa vacunas para toda la población? ¿Por qué no prohíben los desahucios, expropiando las casas vacías en manos de los fondos buitres y pone en marcha un plan ambicioso de vivienda pública con alquileres sociales? ¿Por qué no garantizan las pensiones y un subsidio de desempleo digno? ¿Por qué no nacionalizan la banca para crear un verdadero escudo social, aumentar los salarios y defender los puestos de trabajo?

¡Todo esto es posible y se haría la hierba bajo los pies de la ultraderecha! Pero implica romper con la lógica del lucro privado y poner las necesidades sociales como prioridad número uno. ¡Esa es la única salida real al desastre actual!

El Gobierno de coalición no ha avanzado en esta dirección. Además, ha permitido a la derecha actuar de forma criminal en las CCAA que gobierna, como hemos visto con Ayuso al frente de la Comunidad de Madrid.

Y este es otro punto crucial. En la campaña electoral del 4M estamos viendo al candidato del PSOE, Ángel Gabi-londo, tender la mano a un pacto con Cs, los mismos que sostuvieron a Ayuso y gobiernan con el PP y Vox en Andalucía y Castilla-León. ¿Así es como se combate a la ultraderecha? No. Así es como se le extiende una alfombra roja.

¡Grande-Marlaska y la delegada de gobierno en Madrid (PSOE) tienen que dimitir inmediatamente!

El miércoles 7 de abril, Santiago Abascal y Rocío Monasterio presentaron su can-

didatura en el barrio de Vallekas, feudo de la izquierda madrileña más clasista y combativa. La reacción de los vecinos y vecinas, de la juventud, no se hizo esperar. Una multitud tomamos la plaza roja del barrio una hora antes de iniciarse el acto de Vox, y dejamos claro que los fascistas no pasarán.

Esta demostración ha llenado de fuerza y confianza a miles de activistas, a pesar de sufrir la violencia de la policía del ministro Marlaska que, para proteger a los fascistas, cargó brutalmente contra los vecinos y vecinas que protestábamos de forma pacífica.

Esta respuesta de dignidad de un barrio que siempre ha estado a la vanguardia de los derechos y las libertades, se ha realizado al margen de los dirigentes del PSOE, UP, Más Madrid y los sindicatos, que no se cansaron de desmovilizar días antes en redes sociales apelando a no salir a las calles para no caer “en provoca-

ciones”. Además de ser un completo escándalo, esta estrategia nos desarma y les cede todo el terreno a unos reaccionarios que no se van a andar con ningún miramiento para aplastarnos.

Izquierda Revolucionaria y el Sindicato de Estudiantes participamos en primera línea de esta movilización que marca un antes y un después. Así es como se frena a los fascistas para que no ocupen las calles, para que no intimiden a la población.

No necesitamos las teorías de Gandhi o del papa Francisco para vencer a los fascistas. Lo que sí necesitamos es volver la vista al programa del genuino socialismo, a las ideas de Marx, Engels, Lenin, Trotsky y Rosa Luxemburgo, y al ejemplo heroico de millones de luchadores que nos precedieron. Al fascismo no se le derrota con ardid parlamentarios, sino con la acción revolucionaria.

COMBATIR AL FASCISMO CON UNA POLÍTICA REVOLUCIONARIA



Ana García
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

A pesar de ser aún una fuerza limitada, sería un grave error despreciar la amenaza que supone Vox y los avances que pueden cosechar al abrigo de la crisis social y económica. La extrema derecha quiere ganar terreno en las urnas y también dominar las calles. Su objetivo es golpear a la izquierda y generar una atmósfera de temor entre la vanguardia más combativa de los trabajadores y la juventud.

Las constantes agresiones a activistas sociales, sus pogromos contra los inmigrantes y el movimiento LGTBI, los ataques a locales de UP y de numerosos sindicatos, no les pasan factura. Cuentan con la protección del aparato judicial y policial que les otorga impunidad completa. La experiencia histórica, y los hechos de estos años, confirman que no podemos confiar en las instituciones capitalistas para luchar contra el fascismo. Las apelaciones al “estado de derecho”, a los tribunales, a la Constitución, a hipotéticos cordones sanitarios para frenarlos... son completamente impotentes y les dan un margen de manobra aún mayor.

Al fascismo solo se le puede combatir con éxito levantando un programa revolucionario que abogue por medidas socialistas radicales, que contraponga al po-

der de la burguesía y sus lacayos la fuerza organizada del movimiento obrero y la juventud. La lucha contra el fascismo es política y física. Hay que enseñarles el puño del movimiento obrero en acción.

De dónde sale Vox y a quién representa

Aunque Vox sea una formación relativamente nueva, siempre ha existido como una parte muy significativa del Partido Popular. La derecha tradicional, que ejerció el poder a sangre y fuego durante cuarenta años, jamás ha ocultado su programa: defensa a ultranza de la propiedad privada y de los intereses de los grandes oligarcas financieros y terratenientes, de la España, una, grande y libre, del clericalismo más acérrimo, del machismo y la homofobia más fanática.

La base social y electoral de esta derecha se nutre de la pequeña burguesía urbana y rural y de amplios sectores del aparato estatal, del ejército, la policía, la judicatura y la administración. Con los Gobiernos de Aznar y Rajoy se llenaron

los bolsillos gracias a las políticas neoliberales, a la precariedad y los bajos salarios, a las privatizaciones de los servicios públicos, a la especulación inmobiliaria, los alquileres abusivos y la economía de sol y playa.

Cuando estalló la crisis de 2008 y la lucha de clases entró en una fase ascendente tras el movimiento del 15M, las Marchas de la Dignidad, las huelgas generales, la irrupción de Podemos y el movimiento por la república en Catalunya amplios sectores de la base social del PP se radicalizaron. La campaña del espagnolismo jugó un papel fundamental, pero fue sobre todo la percepción de que la izquierda tomaba las calles lo que empu-

jó a estos sectores a buscar una bandera de combate.

Y la encontraron. Vox y Santiago Abascal, un vividor a cuenta de la administración pública que hizo su carrera de la mano de Esperanza Aguirre, les han demostrado que se puede defender con orgullo el ideario más reaccionario y franquista. La conformación del Gobierno PSOE-UP, el coronavirus y el avance de la crisis económica les ha proporcionado el objetivo: rescatar a España del social-comunismo. Pero no hay que dejarse engañar por lo excéntricos que puedan parecer los dirigentes de Vox. También lo es Trump y lo era Hitler.

CONTINÚA EN EL INTERIOR ►

